

ct

Veintitrés

de
Santy Portela

(fragmento)

(Baja la luz, convirtiéndose en una penumbra irreal y fantástica, que da paso a un viaje: salimos de esa prisión y volamos al hogar de Carla, donde ella está también peinándose tras haberse levantado de la cama. Entra Roberto, (mismo actor que da vida a la voz), el novio de Carla. En su mano, un cuchillo con el que unta una tostada. Gesto hosco y serio, mortalmente serio. Carla oye sus pisadas tras de ella y no puede evitar que un estremecimiento le recorra la espalda desde los pies a la nuca y que le haga buscar refugio en su propio cuerpo, en su propia alma. Roberto se queda tras de ella, observándola mientras mastica la tostada con desdén y asco. Ella sigue peinándose aunque con una visible torpeza debido a los nervios, al miedo).

ROBERTO

¡Buenos días! *(Carla no responde)*. ¡He dicho buenos días! ¿No me vas a dar los buenos días?

CARLA

(En un susurro casi inaudible) Buenos días, cariño.

ROBERTO

Así mejor. No se pueden perder los buenos modales. ¿Verdad que no, amor mío?

CARLA

No, no. Claro que no.

ROBERTO

Cuando alguien te da los buenos días, hay que devolverle el saludo.

CARLA

Por supuesto.

ROBERTO

¡Y más, si te da los buenos días! Porque te está deseando que tengas un buen día, que no te pase nada malo en el día que está empezando. Esa persona quiere que disfrutar desde que amanece hasta que caiga el sol. Que goces de buena salud, que seas feliz en tu trabajo y en tu casa, con tu familia. Dar los buenos días es tener fe, Carla, en que todo vaya a ir bien para el semejante. Estoy seguro que no quieres desearle a nadie un mal día. O tenerlo. ¿Verdad, Carla?

CARLA

No, Roberto. Quiero que los dos tengamos un magnífico día.

ROBERTO

No lo parece, Carla. No lo parece. Tus “Buenos días” carecían de sentimiento. De emoción. Lo has dicho como una niña tímida. No parece que quieras que tu novio tenga un buen día. ¿Me equivocó?

CARLA

(Se gira hacia él) ¡No, no es eso! Es que..., me has asustado. No te he oído entrar y... . ¡Lo siento, cariño! De veras que lo siento. ¡Buenos días, amor!

ROBERTO

(Se acerca a ella. Le agarra con fiereza de los carrillos) ¡Mucho mejor! Así me gusta más. Buenos días, Carla. *(La besa y se da la vuelta, volviendo a su tostada. Ella escupe en silencio y bebé café, como intentando limpiarse la boca y los labios del sabor de él)*. Por cierto, no queda nada de cerveza. Tienes que ir a comprar.

CARLA

(Habla muy suave, muy bajito) Muy bien.

ROBERTO

¿Qué?

CARLA

He dicho que muy bien. Cuando regrese del trabajo haré la compra.

ROBERTO

Escúchame Carla. Odio que hables tan bajito. Porque no te oigo. Y quiero oír todo lo que dices. ¿Entendido? Nada de murmullos o respuestas susurradas que nadie sería capaz de entender. Me hablas como una persona humana, normal y corriente; y no como la idiota que eres. ¿Entendido?

CARLA

(Asiente con la cabeza).

ROBERTO

¡¿EN-TEN-DI-DO?!

CARLA

Sí. Perfectamente.

ROBERTO

(Coge la taza de ella. Deja el cuchillo sobre la mesilla. Moja su tostada en el café, la muerde y se lleva la taza mientras pasea por la escena) Tienes que hacer más café. Se ha acabado. Pero no de este. Este es una mierda. Sabe a rayos. Parece pis de mono. ¿Qué marca es?

CARLA

La blanca.

ROBERTO

¡Es una mierda! No la vuelvas a comprar.

CARLA

Es que es la más barata y, como estamos tan justos de dinero pues...

ROBERTO

¡Me la suda! Esto no es café. Para beber esto más nos valdría desayunar con coca-cola. Y, como comprenderás, mojar la tostada en la coca-cola pues como que no. Compras una marca mejor y punto: saimaza o estrella o una de esas ¡Qué tampoco será mucho más cara, digo yo!

CARLA

(Ve el cuchillo sobre la mesa). Claro, Roberto. (Queda hipnotizada por el reflejo del cuchillo, por su brillo, por su atractivo filo metálico y frío. Lo ase con cuidado, casi con ternura o respeto y lo acaricia mimosa como si se tratará de un cachorrito mientras Roberto sigue hablando).